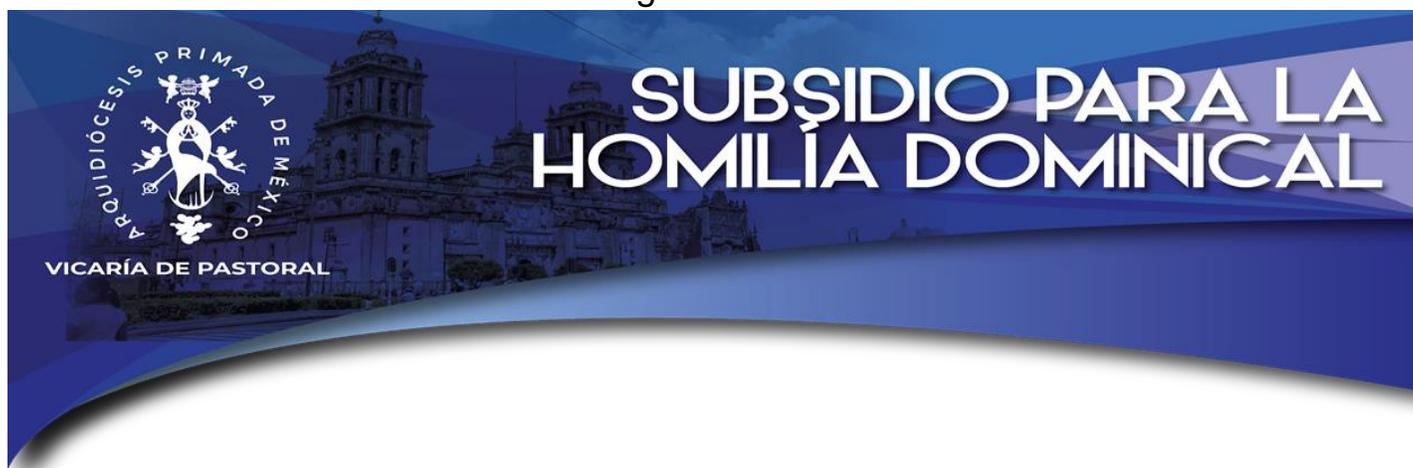


20 de octubre de 2021
29° Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Is 53,10-11: El Señor quiso tritararlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prologará sus años. Lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Sal 32,4-5.18-19.20.22: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Que la palabra del Señor es sincera, / y todas sus acciones son leales; / él ama la justicia y el derecho, / y su misericordia llena la tierra. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, / en los que esperan su misericordia, / para librar sus vidas de la muerte / y reanimarlos en tiempo de hambre. Nosotros aguardamos al Señor: / él es nuestro auxilio y escudo. / Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, / como lo esperamos de ti.

Hb 4,14-16: Hermanos: mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Mc 10, 35-45: En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: "Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir." Les preguntó: - "¿Qué queréis que haga por vosotros?" Contestaron: "Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda." Jesús replicó: "No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?" Contestaron /: "Lo somos" "Jesús les dijo: "El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado." Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos,

les dijo: "Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos".



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

YA ES POSIBLE ACCEDER A LAS ENTRAÑAS DEL CIELO

La primera lectura, tomada del libro del profeta Isaías, que, en la estructura literaria y teológica del libro, se encuentra en la sección conocida como "El cántico del siervo doliente", nos da la pauta teológica que será el tenor de toda la liturgia de la Palabra: el sufrimiento expiatorio del siervo de Dios en beneficio del pueblo.

Pero, es menester hacer una aclaración al respecto. Debemos evitar caer en una teología dolorista, que, haciendo una lectura literal del texto, afirma que Dios –Padre, evidentemente- ha decretado desde la eternidad que para satisfacer la ofensa que el hombre le ha hecho con el pecado, su Hijo se encarne para ser crucificado y así evitar las consecuencias de su ira desatada.

En esta visión, el sufrimiento del Hijo acaba reemplazando la gratuidad de su amor y la imagen del Padre resulta ser la del dios pagano que no le importa sacrificar a su propio Hijo con tal de calmar su ira destructora. La clave soteriológica (salvífica) de esta visión teológica no es el amor sino el sacrificio y se vuelve a caer en las categorías religiosas que tan denodadamente combatieron los profetas y el mismo Jesús.

Es verdad revelada que, mediante la cruz, el hombre alcanza la salvación, pero la cruz no resulta del designio sanguinario del Padre sino del pecado del hombre. La cruz es asumida voluntariamente por Jesús como parte del proyecto amoroso de Dios debido a la cerrazón egoísta del hombre que reacciona con el deicidio (asesinato de Dios) ante la amenaza que el amor le representa. En efecto, Jesús "cargó con los crímenes de ellos" como dice el profeta, pero no como un plan trazado de antemano sino como la solución final ante el odio del hombre.

En el texto de Isaías, la figura del siervo no se refiere solamente a un personaje histórico, –que los cristianos identificamos con Jesús- sino que, además, es un personaje corporativo, incluyente. Esto quiere decir que en el siervo/Jesús se encuentra representado el pueblo, el resto fiel. Esto confiere una dimensión mesiánica a la comunidad cristiana, que es presentada sacramentalmente como el medio histórico que

hace presente y operativa la voluntad salvífica del Señor. Pero no nos confundamos – como de hecho y lamentablemente ha sucedido en múltiples ocasiones a lo largo de la historia- la Iglesia no es Cristo ni su Reino, la Iglesia es sacramento, signo visible que apunta hacia Dios y su Reino, y en eso reside su grandeza y especificidad, su mordente histórico y la legitimidad de su ser y estar en el mundo. Además, los triunfalismos están fuera de lugar, pues es el sufrimiento de llevar sobre nuestras espaldas los crímenes del mundo lo que justifica nuestra presencia en él.

El Salmo entona su canto representando la voz de los hombres, que esperan de Dios la salvación: somos sacramento de la misericordia de Dios, que quiere amar en su miseria a todos los hombres precisamente para rescatarlos de ella, somos su presencia providente que no quiere allegarles lo que merecen, sino lo que necesitan para alcanzar su plenitud. Somos aquellos que, por frágiles, constituimos el espacio de revelación de la fuerza del Amor, somos alimento y liberación para los hambrientos y oprimidos por ser signo de que es posible una vida alternativa a la muerte y la opresión. Los hombres aguardan a Dios, y Él ha decidido hacerse presente mediante la pequeñez y caducidad de su comunidad discipular.

Claro está que esta comunidad es cualificada por ser cuerpo de Cristo, «sumo sacerdote extraordinario, que ha penetrado en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, permanezcamos firmes en la fe que profesamos. Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, ya que fue probado en todo a semejanza nuestra, a excepción del pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno» (Carta a los Hebreos).

Si somos llamados a permanecer firmes en la fe que profesamos, es porque nos alienta el Espíritu de aquel que fue solidario con nosotros hasta el extremo de ser probado en todo a semejanza nuestra, a excepción del pecado, y esto no porque se le haya eximido mágicamente de él, sino porque el pecado no pertenece a la naturaleza ontológica del hombre y Jesús es el hombre perfecto, el "ecce homo", el hombre por antonomasia. Más aún, Jesucristo no solo revela al hombre quién es Dios, sino que también revela al hombre quién es el hombre. Y si esto es así, entonces resulta que ya nada obsta para que podamos penetrar confiadamente, ofrecidos por Cristo, en la intimidad de Dios, para obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno.

En Cristo se ha realizado, por su sacrificio, lo que el hombre había buscado afanosamente durante milenios en los sacrificios prefigurativos de todas las religiones: la comunión con Dios, el conocimiento y penetración existencial del Misterio.

He aquí otra clave para entender adecuadamente el mensaje de la Carta a los Hebreos: la clave sacrificial. Cristo es presentado como Sumo Sacerdote que se ofrece a sí mismo al Padre para expiar los pecados de los hombres. Es al mismo tiempo oferente y víctima. Pero debemos entender la palabra sacrificio no como renuncia dolorista sino como el abrazo decidido de una vida que se entrega por amor para hacer accesible el camino hacia el Eterno.

En efecto, la palabra sacrificio significa etimológicamente "hacer sagrado", apartado para Dios, santificado. Este es pues no sólo el camino de Cristo sino el de todo aquel que quiera seguirle. ¡Cuán difícil entender la sabiduría de Dios para una cultura hedonista en la cual

el máximo bien es la comodidad, el individualismo a ultranza, la utilización del otro para alcanzar la satisfacción personal! ¡Qué distinto sería todo si nos descubriéramos como auténticos mistagogos cuya vocación es conducir al mundo hacia el cielo, ya abierto por Cristo!

El evangelista Marcos nos pinta una escena en la que los discípulos quieren, precisamente, trascender la cercanía histórica con Jesús: «Concedenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» Están incluso dispuestos a recibir el bautismo de Jesús y a beber el mismo cáliz –aunque no estoy muy seguro de que entendieran muy bien de lo que se trataba el asunto, a decir por el abandono que harán a su Maestro-, siempre y cuando al final del día reciban su justa recompensa de ser reconocidos como los principales en el Reino.

Una vez más, Jesús propone para sus discípulos el remedio perfecto al ego: ¡Sirvan, háganse esclavos de los demás y entonces serán tan grandes como el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido sino a servir!

¡Tal es la misión de la Iglesia, de todos y cada uno de nosotros: entregar, una y otra vez, la vida, ¡para que todos puedan acceder a las entrañas del cielo!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios, a través de su profeta Isaías, nos invita a ver el sufrimiento (que es fruto de vivir amando sin límites) como espacio de salvación para nuestros hermanos.
 - ¿Ofreces ese sufrimiento para el bien de tus hermanos? Trae a tu memoria y corazón los momentos más dolorosos por los que has pasado y ofrece ese sufrimiento por personas concretas.
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús es el único que puede introducirnos a la vida misma de Dios. Él nos entiende y sufre con nosotros. ¿Cómo te hace sentir el saber esto? ¿Has experimentado su presencia en los momentos de mayor sufrimiento en tu vida? ¿A qué te mueve esta noticia? ¿Qué cambios harás en tu vida para responder a ese amor infinito de Jesús?
4. Los discípulos, en el pasaje del evangelio, se muestran muy lejos de querer entregar la vida por amor a su prójimo. Lo que buscan son puestos de poder y grandeza en el Reino. Jesús los corrige y los invita a convertirse en servidores de todos. ¿De qué manera, hoy, eres servidor de todos? ¿Cómo puedes ser un mejor servidor de tus hermanos?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

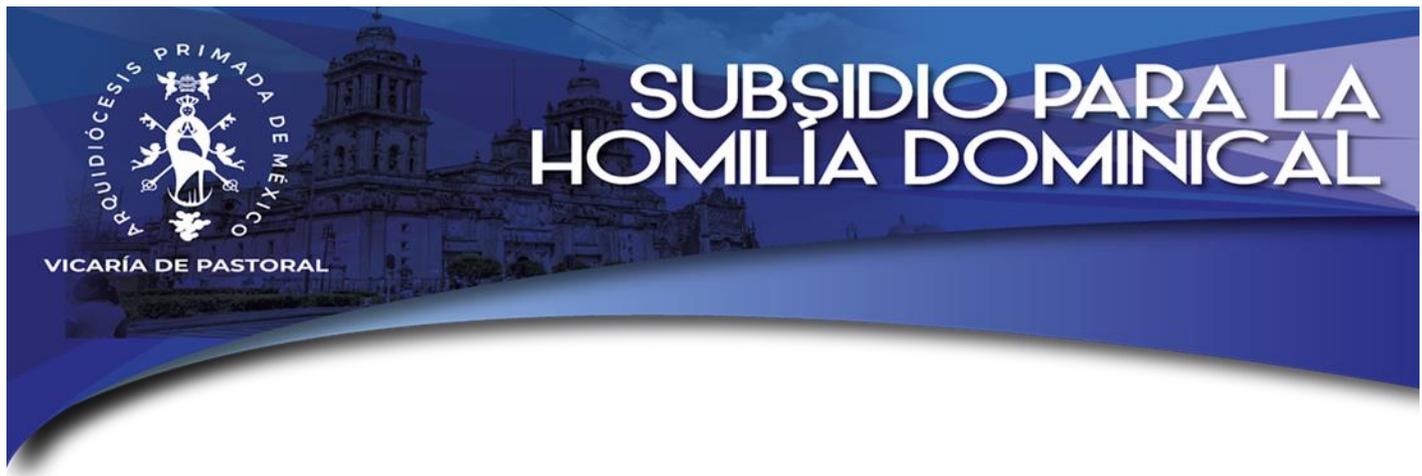


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/UAzOmcs7yQk>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Audiencia general del 18 de marzo
de 2015, Plaza San Pedro.**

<https://bit.ly/3oI01f8>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

El más grande en el reino de los cielos

En este domingo 29° del tiempo ordinario, contemplamos a dos de los discípulos de Jesús, quienes le hacen una petición: "concede que nos sentemos uno a tu izquierda y otro a tu derecha, cuando estes en tu gloria". Y Jesús les responde que "no saben lo que piden". Es bueno pedirle cosas a Jesús, de hecho, existe una forma de orar que es la oración de petición. Todos estamos carentes de alguna necesidad sea material o espiritual y Cristo quiere que nos acerquemos a él para pedirle con plena confianza aquello que nos hace falta.

Sin embargo, en ocasiones no sabemos pedir como conviene. Como niños quizá hemos sentido la tentación de pedirle cosas materiales a Jesús, algún juguete nuevo, un celular, regalos caros, pasar algún examen difícil sin estudiar, o incluso pedirle a Jesús que mis papás no se enteren de algo que hice mal. Todo esto puede ser bueno, pero ¿Qué nos diría Jesús? "no saben lo que piden". Y entonces ¿Qué le podemos pedir a Jesús? Le podemos pedir paz, salud, felicidad, amor, le podemos pedir unidad en nuestra familia, aunque lo más importante no es tanto el pedir cosas para nosotros mismos, sino también para compartir con los demás.

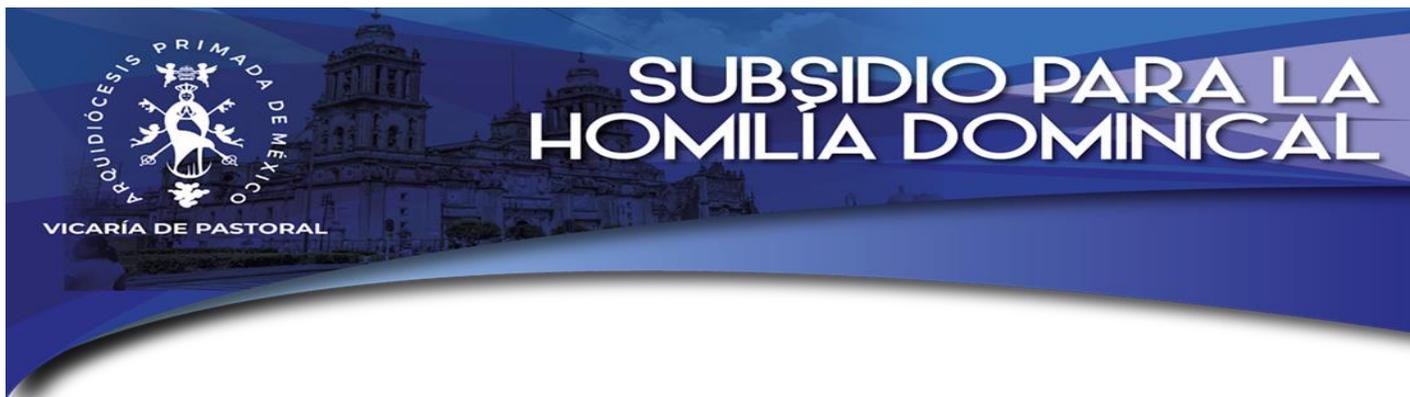
Santiago y Juan pedían ocupar los primeros lugares en el reino de los cielos, pero para ocupar esos lugares, Jesús nos dice: "el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos". Hoy Jesús nos invita a ser los primeros, los primeros en servir, los primeros en amar, los primeros en perdonar, los primeros en ayudar a quien lo necesite.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Comparte con tu familia que cosas piden a Dios y cuáles de ellas de verdad son necesarias.
- Pide a Dios por las necesidades de otros niños, pero especialmente por aquellos que viven en la calle.

- En esta semana proponte ser el primero en ofrecerte para hacer oración, para lavar los trastes, para ayudar con la limpieza de tu casa, para ayudar a otros niños en tu escuela.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS MAYORES Y FAMILIA

Querido adulto: La palabra del Señor siempre ilumina nuestros corazones y también nuestro entendimiento. Este pasaje nos muestra la falta de conversión personal y el profundo amor con que Jesús nos mira, y nos educa en la certeza de que el reino de Dios ya está entre nosotros, pero ¿qué es el Reino? Pues es vivir el Evangelio y que nuestros intereses coincidan con él. Y aquí es donde viene la propuesta pedagógica del Señor; el que quiera ser más grande que sirva... ¿y cómo aplicamos en el día a día el Reino, el Evangelio? Pues muy sencillo; si soy el jefe o jefa de hogar, servir con amor, con alegría, desde los pequeños detalles hechos con mucho amor, recoger platos, mesa, ropa, no porque yo los haya usado sino por que amo al que los va a usar, porque amo a los que están a mi lado, porque soy el Rey o la Reina del servicio, del amor.

Los hijos prestos a atender las necesidades de los demás, porque deseo ser el más grande, así mismo interiorizar mi servicio a los adultos mayores que están en casa, con pequeños detalles de amor, auxiliar en alcanzarles la frazada, en que tengan siempre a la mano un poco de agua, y sobre todo brindarnos atención, escucha y acompañamiento esto es un gran servicio el día de hoy, entre el ajetreo del día a día darnos al servicio de la escucha activa, los unos a los otros, y en mi comunidad, colonia trabajo escuela parroquia, ¿Cómo estoy sirviendo? ¿Al estilo de Jesús o al estilo del hombre? ¿vine a servir o a que me sirvan?

Una enseñanza más de esta parábola es seguir el ejemplo de Jesús en la resolución de conflictos, la pedagogía de nuestro Señor es divina, ante el conflicto ¿qué es lo que hace? ¿reprender? No el señor convoca primero, reúne a sus discípulos y con calma explica y enseña cómo debe comportarse una comunidad que se ama, una comunidad cristiana, en ese mismo sentido sería muy bueno convocarnos una noche de esta semana y a ese estilo de convocar, con amor y desde el amor, sentarnos como familia o matrimonio, para resolver las diferencias del día a día que nos han lacerado, explicando de manera detallada que es lo que esperamos los unos de los otros y tomando el firme compromiso de cambiar esas actitudes por el amor que priva entre nosotros, porque en esta casa reina el Señor.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

La auténtica grandeza

En este domingo, el evangelio nos muestra una escena peculiar. Santiago y Juan piden a Jesús ocupar los puestos de honor en el cielo. Puede ser que en nuestro corazón se despierte una especie de reprobación a estos dos apóstoles, con deseo de grandeza, sin embargo, es muy interesante que Jesús no reprueba estos deseos, más bien los ordena.

Y es que Dios no te ha creado para cosas pequeñas, él quiere que sueñes, y que sueñes en grande, porque fuiste hecho para cosas grandes. El verdadero reto está en purificar nuestra concepción de "lo grande". ¿Qué son estas cosas grandes para las que Dios te hizo?

1. No es el poder, la fama o el dominio sobre los demás. Jesús dice: "Los jefes de las naciones los gobiernan como si fueran sus dueños, y los poderosos los oprimen, no debe ser así entre ustedes". Por lo tanto, si los sueños que quiero conseguir implican estar por encima de los demás, que se me reconozca, que pueda ejercer cualquier tipo de control o dominio sobre otros, no es esa la grandeza para la que Dios me hizo. Ser famoso, poderoso, tener gente a mi servicio no es la auténtica grandeza.
2. Tampoco es el éxito humano. Nos desvivimos por tener éxito, pero el éxito en los parámetros humanos no es el éxito en los parámetros de Dios. El mundo nos hace pensar que tener éxito es tener mucho dinero, que me permita viajar y hacer cuanto me plazca, el problema es que esta manera de ver el éxito me sume en el egoísmo. Yo, yo, yo, mis éxitos, mis planes y mis viajes. No, no es esta la grandeza que Dios pensó para mí, porque esta "grandeza" en realidad me empequeñece, me hace vivir solo para mí mismo, y quien no sale de sí mismo, muere.
3. Jesús lo dice claro hoy: "El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del Hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos. Por lo tanto, si quieres ser verdaderamente grande, puedes empezar por lo siguiente:
 - a. Cuando en casa hay cosas que hacer, y sabes que tus padres están cansados. Hazlo sin que te lo pidan. Ahí está la verdadera grandeza.

- b. Cuando sabes que un amigo la está pasando mal, necesita compañía, aun cuando eso suponga sacrificar un gusto o un pasatiempo, ve con él. Ahí está la verdadera grandeza.
- c. Cuando tienes la posibilidad de visitar un enfermo, ayudarle a limpiar su casa, escuchar a una anciana, platicar con una persona de la calle, o cualquier otra cosa que a los ojos del mundo pareciera estar debajo de los demás, Hazlo. Ahí está la verdadera grandeza.

